

EL FINAL DE NORMA

o me refiero á la novela del mismo título del insigne literato D. Pedro Antonio de Alarcón, sino al final auténtico del personaje de la antigüedad, que casi todos conocemos, más que por nada, por haberlo visto reproducido con más ó menos propiedad y con más ó menos gallos, á la terminación del famoso poema musical de Vicente Bellini, el célebre maestro de Catania.

Sabido es que la mayor parte de los finales célebres son desastrosos, y con más motivo los de tragedia ó drama, con notas o sin ellas; y como el final de puntas de este desastroso año, corre parcjas con otros muchos que nos erizan el cabello, tanto en la escena real como en la convencional, de aquí que lo comparemos oportunamente à nuestro entender ¡claro estál con el final de Norma, música inclusive.

Con bombo y platillos á grande orquesta, y con mucho ruido, en fin, se quiso preparar el final taurómaco de la presente temporada; pero el público está ya tan escamado de este bombeo previo, que en cuanto nota que los trombones de la fama se arrancan jaleando una cosa, se mosquea y con razón, y frunciendo el ceño, se dispone á no comulgar con ruedas de molino.

Hay que confesar que en esta ocasión se había trabajado, no solamente bien, sino superiormente la parti-da. El ganadero, sus ayudantes y los amigos oficiosos, no desperdiciaron día para cantar en romanza, á duo y á coro, las excelencias de la corrida que se había de lidiar para la clausura del abono, y casi casi llegamos á convencernos de que hasta esta afortunada fecha no habíamos visto ganado bravo, y que á partir de ella, comenzaba la regeneración de la raza bovina en España.

Existen, sin embargo, espíritus malévolos, difíciles de convencer en cualquier asunto; y éstos, agarrándose al dicho vulgar de que algo tiene el agua cuando la bendicen, apuntaban intencionadamente que algo tendría la ganadería cuando no ha podido hacerse todavía un cartel preferente, y cuando su esfera de acción está limitada á las inmediaciones de Sevilla, donde radica, y más bien para funciones de novillada que de corridas

También aducían estos descontentadizos, que cuancualquiera, es que hay poca confianza en su resultado; y aplicándolo al caso presente, sospechaban que había poca confianza, no precisamente en la cuadrilla, ya de sobra conocida, sino en las estimables reses con tanta expectación esperadas. Pero los que somos un tanto aplomados en estas cuestiones, considerábamos estos rumores como una exageración, y deseabamos por momentos que llegase la hora de la verdad.

Esta, por desdicha y como saben nuestros lectores, hubo de retrasarse el domingo 16 por veinticuatro horas, á causa de la lluvia. Al cabo de ellas, surgió nuevo aplazamiento por la misma causa; y por fin, el viernes 21 permitió el cielo que pudiéramos presenciar el anhelado acontecimiento. Hay que advertir que durante el lapso de tiempo transcurrido desde la sus-

pensión hasta la realización, las reses estuvieron obsequiadas con habas, trigo, avena y demás cereales (detalle importantísimo), a fin de que no amenguasen en un átomo sus excepcionales cualidades, que habían de patentizarse en la décimasexta y última corrida de

Sucesivamente, y una tras otra, fueron saltando á la arena las seis piezas, en las que D. Antonio Halcón, su dueño y señor, tenía cifradas las más halagüeñas esperanzas. No discreparé gran cosa en la opinión general de mis cofrades acerca de la presentación del ganado; esta es, que fué de preciosa lámina, de excelente trapio, de respetable corpulencia, de extremada finura y de ajustado armamento. Parecióme notar, sin embargo, que entre los tres berrendos y otros tantos negros, había alguno de mediana lámina, como el tercero; de poco trapío, como el último; terciados, como éste y el tercero; grande y basto de pezuña, como el que rompió plaza, y algo tocados de pitones, como el cuarto y sexto. Pero convencido como estoy de que estos pequeños lunares debieron ser hijos de algún efecto de óptica, que así me lo hiciese apreciar, me atengo desde luego á la desinteresada conclusión de mis colegas, y los doy de buen grado como perfectos por lo que toca á su externa envoltura, máxime al acordarme y admirar, como siempre, la preciosa letrilla de nuestra poesía clásica:

Siempre es bueno hacer favor.

Mas joh fatalidad!, toco el otro pito ó sea el de las condiciones de lidia, y aquí sí que la disparidad es más considerable; pues mientras leo en varias partes que en este concepto estuvieron al mismo nivel que en el anterior, recurro á mis notas de revistero, y tropiezo con las siguientes anotaciones: Primero: blando, aunque creciéndose algo en varas, muy quedado en ban-derillas y queriendo marcharse en muerte. Segundo: blando y topón en el primer tercio, incierto en el segundo y adelantando en el último. Tercero: huyéndose para las picas, bueno para los rehiletes y codiciosillo para la muleta. Cuarto: sin voluntad ni poder en varas, acudiendo en palos y sin facultades al final. Quinto: cumpliendo nada más con los jinetes, quedado con los peones y reservón y humillando con el espada. Y sexto: voluntario, con poco poder, acudiendo y acudiendo respectivamente. Pudiendo affadir que el resumen de la parte en que más se demuestra la sangre y la bra-vura de una ganadería, arroja un total de 41 puyazos, ocho caídas y ocho caballos muertos, de los cuales la mitad fueron apuntillados al terminarse la suerte.

Y esto francamente: ó yo estoy loco ó no es ningún arco de iglesia, ni hay motivo para echar las campanas à vuelo. Con el tiempo maduran las uvas, dice el refrán; con el tiempo podrá mejorar la ganadería del Sr. Halcón; hoy por hoy, y por el resultado de esta corrida, es una de tantas de orden secundario; se puede admitir sin pretensiones; imponiendola a la fuerza, la aplaudirá la claque en la primera representación, pero en las sucesivas la rechazarán los morenos.

No mantendré la opinión de que haya sido un camelo, pero entiendo que el halcón se trocó en simple mochuelo.

Con estos elementos, no cabe duda que los jefes de cuadrilla venían con deseos de trabajar, como así lo demostraron ostensiblemente, y si mayor éxito no alcanzaron, cúlpese á los toros que no les permitieron

hacer más que lo siguiente:

Guerrita. — Empleo en el primero una faena colosal de una docena de pases de todas clases, metiéndose entre los mismos pitones, y sujetando al bicho para adornase de una manera inverosímil; cada telonazo fué coreado con exclamaciones de admiración y entusiasmo, y al tenerlo cuadrado, entró á matar cuarteándose un poco, pero agarrando una estocada corta, á volapié, matemáticamente colocada en la cruz, ó sea superiorísima, que provocó una prolongada ovación. En el cuarto, en el que toda la lidia se llevó muy precipitada, la brega, aunque también variada, fué algo zaragatera para alegrar al toro, sin conseguirlo, entrando muy bien á matar en una estocada á volapié, que resultó algo tendida. Dió dos verónicas y una de farol, buenas, a este mismo toro; hizo buenos y bonitos quites, estuvo eficaz en la lidia y dirigió con acierto.

Fuentes. — Empezó con elegancia y parando la

faena del segundo; la hizo muy luego movida y embarullada, aun cuando en los doce pases de todo género estuvo cerca y confiado. Se estrechó mucho entrando á matar, y salió rebotado de una estocada á volapié, superior, que se ovacionó. En el quinto, después del tercer pase, en que fué alcanzado y derribado sin consecuencias, no hubo más que precipitación y desconfianza, interviniendo Guerrita en su ayuda. Estuvo regular con el estoque en un pinchazo en hueso, echándose fuera, y una estocada ida y tendida, todo á volapié; se pasó una vez sin herir y descabelló á la segunda. Cuatro verónicas de largo al segundo, y cumplien-

do en lo demás.

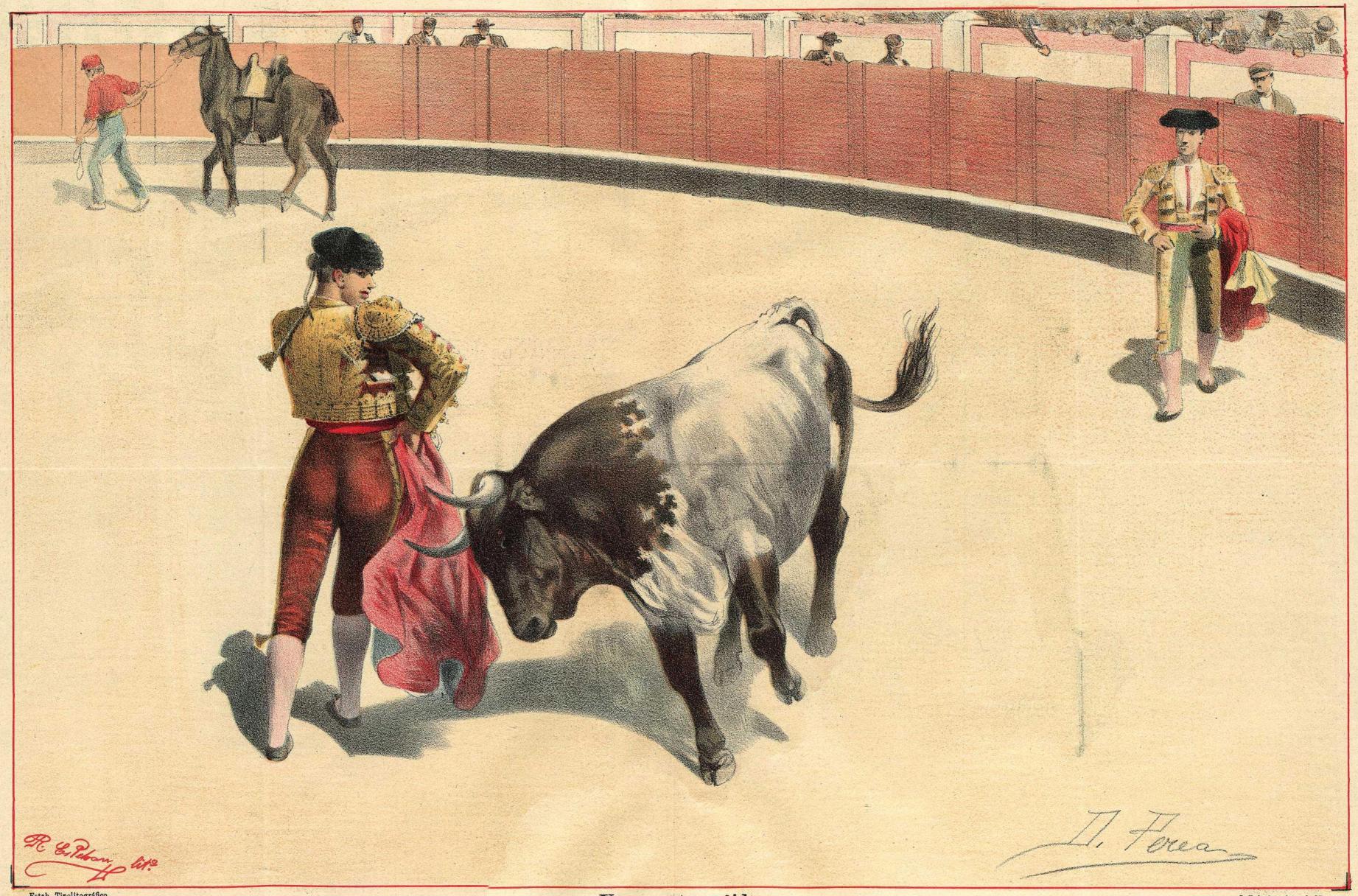
Bombita. — De cerca, variada y alegre fué la brega del tercero, pero también de pitón á pitón y sin castigar absolutamente al torillo, que por esta circunstancia achuchó al matador en varias ocasiones. Sufrió un desarme, pinchó luego en hueso y sin soltar á volapié, y terminó de una estocada, también á volapié, algo delantera, en la que entró bien. En el último, con la muleta engendró un abaniqueo largo, pesado y aburrido, sin quietud ni arte, pinchando tres veces en hueso y descabellando al segundo intento. Cuatro verónicas al tercero, levantando bien los brazos y buena voluntad en el resto, completaron su cometido.

En el segundo tercio sucedió lo de costumbre: que el público inteligente pidió que los matadores pareasen. el toro que menos condiciones reunía para ello, el quinto; y Bombita, después de tres salidas en falso, dejó las banderillas; Fuentes, tras intentar el quiebro, colgó un par de frente, desigual; y Guerrita, á toro parado, otro con alegría. De los demás banderilleros, cumplieron mejor Patatero, Cuco y Pulga de Triana, y de los picadores, en contados puyazos, Molina y

Y consignando que la presidencia salió sin tropiezo, la tarde correspondió à la mañanita de niebla, y la empresa pudo cubrirse con la entrada, prosigue más abajo mi inseparable compañero Don Cándido.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO,

LA LIDIA



Estab. Tipolitográfico.

Un recorte cenido.

J. Palacios, Arenal, 27.

NUESTRO DIBUJO

UN RECORTE CEÑIDO

BABEN todos nuestros lectores que se da el nombre de recorte à la suerte en que el diestro, juntándo-se con el toro en un mismo centro, cuando la res humilla le da un quiebro con el cuerpo, con el que libra la cabezada y sale con diferente dirección.

Diversas maneras hay de recortar, según que se salga para efectuar la suerte por derecho ó atravesa-do, ó bien esperando y cuando llega el cornúpeto à jurisdicción y humilla, se da el quiebro. Si el toro con que haya de ejecutarse el exito es se-

guro, con el revoltoso hay precisión de hacerlo rápi-damente; con los que se ciñen, salir lo más derecho posible y quebrar cuando hayan humillado bien; con con los que cortan o ganan terreno, es preciso tomarle mucha delantera y salirles formando un medio circulo que vendrá á terminar en el centro de la suerte; con los burriclegos es fácil y segura adaptándose á las condiciones que los distingue, y con los tuertos, sa-liéndoles por el lado del ojo bueno.

Con los que rematan en el bulto y los de sentido, no debe intentarse por la exposición de llevar una cogida; ni tampoco con los toros flacos y endebles, ni con los de pocas facultades, por lo que el destronque les perjudica para el resto de la lidia.

Siempre que vaya un diestro à dar un recorte ha de procurar no atravesarse en la cabeza, porque la salida es dificil y la cogida casi segura.

El torero, para efectuar el recorte, no ha de tener puesto el capote, admitiéndose que lo lleve liado al brazo.

Hoy se abusa, à poco de salir los toros del chiquero, de los recortes; pero no efectuados en la forma indi-cada, sino echando los capotes en corto à los toros para recortarlos con el percal y no con el cuerpo, con lo que los reses se destrozan y se inutilizan para una lidia en debida forma.

El recorte ejecutado con arreglo à los principios del arte, es de mayor lucimiento cuanto más ceñido se practica.

En un recorte ceñido es en el que se representa al diestro en el presente número de La Lidia.

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas el domingo 16 del actual en Zaragoza, Narbona, Tolouse y el 21 en Jaén, tenemos las noticias

Zaragoza. — Con un lleno completo se verificó el día 16 la cuarta y última de las corridas organizadas con motivo de las fiestas del Pilar.

En ella se lidiaron seis toros de las señoras hijas de Aleas, de los que el primero se limitó á cumplir en varas, y acabó al abrigo de las tablas y dificilillo. El segundo hizo poco más ó menos idéntica faena; el tercero tuvo alguna más voluntad en el primer tercio, y llegó á la muerte sin presentar dificultades; el cuarto fué tardo en varas y se dejó torear en banderillas y muerte; el quinto tuvo voluntad y algún poder en su pelea con los jinetes, y acabó acudiendo; y el sexto fué un buen toro en toda la extensión de la palabra, puesto que en varas fué bravo, duro y codicioso, acudio bien en banderillas y fué noble en el último tercio. Entre los seis aguantaron 37 varas, por 15 caidas y 10 caballos fuera de combate.

Durante la lidia del sexto, y por tocar ó banderilias cuando seguía el cornúpeto pidiendo pelea, se promovió una bronca que duró hasta que Villita cogió espada y muleta para estoquearle. La mar de botellas y algunos otros proyectiles se arrojaron al redondel en ese intervalo de tiempo, sin que ninguno alcanzase á los banderilleros Almansa y Mancheguito, contra quienes se dispararon.

Torerito (azul y oro). - Toreó al primero con alguna desconfianza y sin parar los pies, y le mató de un pinchazo echán dose fuera y una estocada un tanto delantera.

En el cuarto su faena de muleta fué apropiada á las condiciones del cornúpeto, al que tumbó de una buena estocada que le valió much is palmas.

En quites y brega activo y trabajador. Toreó en sustitución de Mazzantini con la cuadrilla de éste.

Bonarillo (verde bronce y oro). - Se adornó no poco en quites, é hizo un buen coleo en el cuarto toro, evitando un desavio á un picador, oyendo justas palmas.

Pasó de muleta al segundo con inteligencia, y lo despachó de

una buena estocada, entrando desde lejos y cuarteando. En el quinto manejó el trapo rojo de un modo aceptable, y empleó para mandarle al desolladero un pinchazo largo en buen sitio, y una estocada un poco caida, entrando bien. (Muchos

Villita (grosella y oro). - Tuvo una buena tarde, tanto en la brega y quites, haciendo no posos de lucimiento, como en la suerte suprema,

Dió cuenta del tercer toro de una corta en lo alto y una entera buena metiéndose con coraje, después de una faena de mu-

En el sexto, después de intentar poner banderillas para calmar los ánimos sin conseguirlo, en cuanto los banderilleros cumplieron su cometido, salió á ultimar su misión, y previo un trasteo desde cerca y ceñido, largó una estocada en todo lo alto, que dio en tierra con el toro y le valió una ovación.

De la gente montada merecen citarse á los picadores Chato, Salsoso y Telillas. Pusieron pares aceptables, no más, T. Mazzantini, Chatillo,

Mancheguito y Regaterillo.

Narbona. - Se jugaron toros de D. Juan Sánchez de Carreros, que en varas fueron endebles y en banderillas y muerte acusaron falta de bravura, sin presentar muchas dificultades. Sufrieron 31 puyazos y mataron cuatro caballos.

-Toreando, en quites y banderillas, se hizo aplaudir. La fortuna le fué propicia en la muerte de dos de sus toros, más por el efecto que por la manera de llevarla á cabo, y estuvo regular en la de otro.

Mr. Robert.— A ternaba con el diestro español; se mostró activo en la brega y quites, estuvo deficiente en el manejo de la muleta y valiente en el momento supremo, entraodo de-de cerca y sin desvios, mereciendo los aplau os que escuchó.

Tolouse. - Los toros de los Sres. Arribas, hermano, dispuestos para esta corrida, hicieron en general una buena pelea n el primer tercio, y acabaron acudiendo con nobleza y prestandose al mejor éxito de los lidiadores.

Algabeño. — Toreó de muléta á sus tres enemigos desde buen terreno, parando y con arte, y empleó para dar en tierra con los tres, igual número de estocadas y un pinchazo, entran-do siempre con valentía y por derecho. Le fueron concedidas dos orejas. En quites y brega se hizo aplaudir.

Guerrerito. - En la brega y toreando de muleta estuvo bien; no tan afortunado al estoquear, por distinciarse al arrancar y echarse fuera al meter el estoque, resultándole las estocadas por esta causa con mala dirección generalmente.

En banderillas, muy bueno.

Fué alcanzado una vez y volteado, resultando co un puntazo leve en un muslo.

La gente montada, con buenos deseos.

En banderillas, los mejores Rodas y Sevillano, y bregando Jaén. — Con motivo de las ferias de San Lucas, había dis-

puestas dos corridas para los días 18 y 19 del corriente; pero á causa del temporal de aguas no pudo efectuarse más que una y ésta el día 20

En ella se lidiaron seis toros de la gauadería de Cámara, que cumplieron bien, especialmente el jugado en primer lugar, que fué bravo, duro y pegajoso en su pelea con los jinetes, á los que arremetió en r4 ocasiones, y acabó con facultades. Entre los seis aguantsron 54 varas á cambio de 22 caidas y 10 caba-

Guerrita. — Toreó á su primero con alguna desconfianza y lo tumbó de dos pinchazos y una en buen sitio, un tanto ida por irse en el momento de la reunión. En la muerte del cuarto estuvo magistral con la muleta, y superior de verdad con el estoque. En quites muy bueno, mereciendo especial mención uno en el primer toro, en que coleó con oportunidad y á ley.

Bombita. - Muy bien en la muerte del segundo, y al quinto lo mató de un pinchazo en hueso, una corta en lo alto un descabello. En quites, bueno.

Algabeño. — Tuvo una tarde afortunada en todo. Hizo buenos quites, toreó de capa y muleta en regla, y á la hora de matar, superior, especialmente en el sexto, al que tumbó de un volapié inmejorable que le valió una entusiasta ovación.

De la gente merecen mención: pican lo, Molina y Cigarrón; banderilleando, Patatero, Rolas, Juan y Pulga de Triana, y bregando, Juan y Almendro.

Entrada, un lleno.

El día 30 del corriente se celebrará en Gerona una corrida de toros, lidiándose seis de la ganadería de D.ª Mercedes H rnández (antes Ripamilán), que serán estoqueados por Conejito, Villita y Pepe-Hillo.

35 En lo que va de año hasta la fecha, según datos que tenemos á la vista, han ocurrido 132 cogidas, en las que los diestros han sufrido lesiones de más ó menos importancia.

Entre los que resultaron con lesiones más graves, figuran los espadas Mazzantini (L.); Villita (toreando en San Luis Potosí); Pepe-Hillo, Reverte, Conejito y Lagartijillo; los matadores de novillos Juan Ripoll Orozco (falleció á los pocos momentos de ingresar en la enfermería); Velasco, Vatentín, Bombita chico, Regaterin, Mancheguito, Dominguin, Suarito y Morito; los banderilleros Moyano, Rodas, Trianerito, Cocherito de Bilbao, Mojinito, Almanseno y Martínez; y los picadores Agu-jetas, Badila, Agujetillas, Aguilar, Quilin, Postigo, Inglés For-tuna, Lolo, Canalita, Pino y Grespo, entre otros.

Nuestro distinguido amigo y compañero D. Manuel Serrano García Vao, ha tenido la desgracia de perder, el dia 19 del corriente, á su hija única, preciosa niña de corta edad.

Le acompañamos, así como á la acongojada madre, en su natural sentimiento.

En los últimos días del presente mes se pondri á la venta, en Barcelona, el primer tomo de la Tauromaquia, que ha escrito nuestro compañero, el notable publicista D. A. Gironés, conocido en el periodismo taurino bajo el seudônimo de El

TOROS EN MADRID

-(o細口器o)-

CORRIDA EXTRAORDINARIA. -23 OCTUBRE 1898.

Hay propinas á las que se renuncia con gusto, y no digo nosotros que estamos hartos de ver corridas malas toda la temporada, sino aquellos que han presenciado media docena de ellas y se han aburrido, hubieran prescindido si 1 pesar alguno de la vergonzosa propina con que lo empresa ha querido favorecer á los aficionados para fin y remate de un año que dejará memoria por lo malo en los fastos taurinos, de conformidad con los fastos políticos é históricos.

Hasta en esto se ha visto el poco sentido práctico de los que rigen los desdichados destinos de nuestra pl za; pues preparar una corrida extraordinaria de despedida, con la sobra de todo, conservando los mismos precios de las de abono, no se le ocurre más que al que está completamente virgen del asunto que trae entre manos.

Las sobras à que nos referimos eran seis bichos de la g nadería extremeña de D Jacinto Trespalacios, para que los lidiasen Lagartijillo, Fuentes y Bombita, con sus cuadrillas, que por lo visto no tenían sitio más á propósito para lucir sus habilidades, que aquí ya las conocemos también de sobra.

Al llegar al circo nos enteramos por un anuncio que uno de los toros de Trespalacios ha silo desechado y sustituido por otro de Mazzantini, y sin anuncio que los desechados en el apartado han sido tres, pero que por las componendas de bastidores han quedado reducidos á uno.

Y bajo tan halagileñas impresiones, ocupamos nuestro asiento, pocos momentos antes de darse suelta al

1.0 Calvito; berrendo en negro, capirote, botinero, salpicado, tercialo, basto de pelo, saculido de carnes y abierto de cuerna. Al echar el primer capotazo, Berrinches resbala, arran-

cándosele el bicho, pero el muchacho se tira al suelo con vista, pasándole la res por encima y evitándose un desavio.

Tardo en varas, pero con alguna voluntad y poras facultades, toma cuatro de Trescalés y Melones, por dos caidas y un caballo muerto. Acudiendo en banderillas. Berrinches deja primero medio par, que se cae; luego otro medio á la media vuelta, malo, tras cuatro salidas, y por fin uno entero, regular, en igual forma, con su p sada correspondiente. Maguel tira medio à la media vuelta, y repite con uno al sesgo, aceptable, y el tercio resulta de una detestabilidad extraordinaria. Apurado en muerte, Ligartijillo, de azul anil y oro, torea con cinco naturales, tres con la derecha, otros tres ayudados y uno cambiado, para una estocada à volapie, en tablas, baja.

- 2.º Cominero, de Mazzantini; berrendo en negro, aparejado, una cabra sin cuernos ni carne y con la armadura alta y afila-da. Con poca voluntad y sin niogún poder, se arrima cinco veces á M. Carriles, Melilla y Melones, por dos tumbos y un caballo menos. Desarman lo en banderillas, Cuco abre el tercio con un para al cuertos superior y repulsar o programa. con un par al cuarteo, superior, y repite con medio regular; y Roura deja uno bueno también cuarteando, y otro aprovechando, abierto. Y Fuentes, de corinto y oro, encuentra al bicho adelantando en muerte, y con cuatro naturales, dos con la derecha, dos ayudados y dos cambiados, le esha á rolar de una estocada á volapié, superior. (Ovación.)
- 3.0 Ventanero; berrendo en jabonero, capirote, salpicado, pequeño, con tipo de vaca suiza y con los pitones cortos, altos y afilados á lima. Bombita le saluda con cuatro verónicas y una navarra, con salida larga, pero buenas, después de lo que voluntario y bravillo en varas toma cinco de Inglés y Cigarrón, por cuatro golpes y dos caballos. Revolviéndose en palos, Ostioncito clava al cuarteo un par bueno; sale en falso y tira medio de igual clase; y Pulga de Triana, entrando en corto, deja otro par bueno. Reservón y desparramando, pasó á manos de Bombita, de morado y oro, que con un pase natural, diez con la derecha y uno cambiado, dejó una estocada á paso de banderillas, baja.
- 4.º Verdugo; berrendo en jabonero, aparejado, de mejor tipo, ensillado, bien criado y corto y caído de astas. Doliéndose al hierro, aunque certero, se acercó cuatro veces á Calesero, Melones y Trescalés, sin derribarles, matando dos caballos. Bueno para el segundo tercio, Maguel, con previa salida falsa, clavó medio par caído y uno desigual, y Berriaches, también con pasada, otro caído, todo al cuarteo. Y bueno en el último, Moreno, tras diez pases naturales, seis con la derecha, tres ayudados y uno cambiado, entra largo al volapié y clava una estocada hasta el puño, pero tendenciosa. (¡¡Ovación!!)
- 5.º Matajacas; berrendo en rubio, capirote, salpicado, largo y estrecho, sacudido de carnes, basto y abierto de agujas. Topón en varas, topó á Cantares, Melones y Melilla en nueve ocasiones, á cambio de dos porrazos y un caballo yacente. Huí-do en banderillas, los matadores (¡y dale!) Fuentes cuarteó un par bueno; Lagartijillo otro abierto; Primito otro regular y Roura otro delantero, todos cuarteando. Y huido en muerte, Fuentes, entre siete naturales, tres con la derecha y cuatro ayudados, sufrió un desarme, pinchó una vez sin soltar y aca-bó de una estocada al encuentro, trasera y atravesada.
- 6.º Caramelo; berrendo en negro, botinero, salpicado, de no mala presencia, bien criado, aunque basto y abierto y afilado de defensas. Huyéndose ya en varas, tomó dos de Cigarrón, al que derribó en una matándole e caballo, y fué condenado á fuego. Huído en palos, Morenito cuarteó un par pasado y sesgó medio caído, y Pulga de T iana cuarteó medio bueno y dejó uno entero por el terreno de adentro, caido. Y Bombita, previos siete pases naturales y dos con la derecha, scabó con el prófugo de una estocada á volapié, en las tablas, baja.

RESUMEN

Y muy breve i oh si l porque de lo malo poco, y de lo pésimo, casi nada. Por lo que hace al ganado, una corrida defectuosa, almidonada, planchada y adobada, para dar la castaña al rúblico bonachón que todavía abriga la creencia de que puedan venir á nuestro circo re es bravas, haciendo ya tiempo que se han acabado. Por su físico y por su *moral*, la corrida de ayer ha sido muy inferior á muchas novilladas que hemos visto reciencemente.

Consecuencias naturales; bueyes tontos y rehacios, no deben ser Trespalacios que deben ser Trescorrales.

Lagartijillo. - En el primero, la brega de ningún lucimiento y más lejos que acostumbra. Entró bien á matar, aunque agarró muy mal. En el cuarto, si bien de cerca y parando al principio y con alguna varie lad, consiguio luego aburrir al toro, hasta hacer que se huyera, por prolongar la fiena. Entró á herir con rectitud, pero á distancia.

Fuentes. — En el segundo, el trabajo de muleta con pre-aución, indecisión y desconfianza, resultando, por tanto, embarullado. Entró superiormente á matar. En el quinto no pulo hacer nada por las condiciones de la res, aunque debió procurar acabar pronto, para evitar un aburrimiento de primera fuerza, adelantando la manera de herir la última vez.

Bombita. - En el tercero valiente, pero ig sorante; el toro necesitaba que se le empapase y consintiese mucho y el diestro no se ciñó nada. Entrando á matar de largo y cuarteando. En el último cumplió, porque por poco que hiciera, menos merecía el manso. Salió del paso en sus dos toros con dos bajonazos.

De lo demás nada y en ningún concepto. La presidencia á la altura de la corrida. La entrada á la altura de la presidencia. ¡Lastima de tan hermosa tarde tan mal empleada!

Y hasta el viernes, en que à ciencia y pacienzia de la autoridad, de la afición y del arte, se perpetrará el crimen taurino que la Comisión provincial ha concebido en un rapto de locura y desvanecimiento.

Don CANDIDO